

Octubre 2018

## CUZCO o CUSCO

A los Drs. Emilio Cabello, Karina Altamirano y Karen Sotil, sin olvidarme de Sebastián Capano, mi especial guía.

Viajo a Cuzco por razones de trabajo, a la capital arqueológica de Sudamérica, declarada por la Unesco Patrimonio Cultural de la Humanidad. Por la gran cantidad de monumentos que atesora se le acostumbra a denominar la “Roma de América”. Es esta la segunda vez que llego hasta aquí. La ciudad me recibe con aguaceros prolongados, con breves descansos, que no desfallecen hasta el mismo regreso. Se me ocurre pensar que se habrán adelantado un poco las lluvias, ya que lo “oficial” es que haya dos estaciones definidas: una seca entre abril y octubre, con días soleados, noches frías con heladas y temperatura promedio de 13 °C; y otra lluviosa, de noviembre a marzo, temperatura promedio 12 °C. ¡Ah!, no quiero que se me olvide, por experiencia les advierto desde ya que no se fíen de la protección de las nubes, que si salen a pasear se pongan



crema antisolar, ya que si no toman las adecuadas precauciones pueden regresar como sí de un camarón se tratara. A la eficaz acción del sol contribuye, sin lugar a dudas, la elevada altitud, más de 3.300 metros sobre el nivel del mar, como también a que te falte el oxígeno cuando te enfrentas con una cuesta de nada. Mi hotel, el Hilton Garden Inn, bien pero ninguna cosa del otro mundo,

estaba situado como si precisamente alguien hubiera querido ponerme a prueba frente al mal de altura, ya que se ubicaba al final de la, por otra parte hermosa y típica, calle Cuesta de Santa Ana, que en su nombre lleva la penitencia. Casi al final de este trayecto has de pasar por debajo de un arco, que quizás está ahí para que cuando llegas, si es que lo consigues, te sientas un triunfador, que si tiene otra razón la desconozco. Yo subí varias veces la “cuestecita” y aquí estoy, que incluso algún autóctono quedó sorprendido de mis capacidades. Lo hice para ponerme a prueba a mí mismo y no por ahorrarme un taxi (la gran mayoría sin ningún tipo de identificación), ya que me parecieron tirados de precio, si se tiene en cuenta a lo que uno está acostumbrado. Como se puede observar en la propia foto, no se trata de una vía muy transitada y menos de noche, si bien

yo lo hice y no me sentí especialmente intranquilo. Creo que Cuzco es una ciudad bastante segura.

Me sorprendió, en esta oportunidad, que por todos los lados, en contra de la idea que yo tenía, me encontraba con la denominación de Cusco en vez de Cuzco. Por ello decidí informarme al respecto. Como en tantos otros sitios la influencia del indigenismo ha jugado su papel. El 12 de marzo de 1971 la Municipalidad emitió una ordenanza donde cambió la forma oficial del ayuntamiento de Cuzco a Cusco, proscribiendo la forma anterior. En 1986, el Ministro de Educación de turno, por petición formal del burgomaestre cuzqueño, promulgó una Resolución Ministerial oficializando esta grafía de Cusco a nivel del gobierno central. Este cambio produjo que en los textos oficiales se prefiriera la nueva escritura a la antigua. No falta quienes la consideran una denominación apócrifa. Por si no fuera suficiente, el 23 de junio de 1990, el Consejo Municipal del Cusco dispuso mediante el acuerdo municipal n° 078, instituir el uso del nombre <Qosqo>, en sustitución del vocablo Cusco, en todos los documentos del Gobierno Municipal del Cusco.

Esta ciudad ha sido víctima de los terremotos, siendo el más recordado el de 1650, que ocasionó la muerte de unas 5.000 personas. El de 1950 causó la destrucción de más de un tercio de todos los edificios de Cuzco. Pero, en todo caso y a pesar de los desastres, la ciudad mantiene los suficientes encantos como para ser un importante polo de atracción turístico, el principal de Perú, sin dejar de considerar que constituye el punto de partida de las excursiones al Machu Picchu, para lo que necesitas unos 280 dólares de nada, que es lo que aproximadamente te van a pedir en cualquier agencia turística por arreglarte el viaje. Cobren lo que te cobren, merece la pena, y lo saben. Tuve la oportunidad de visitarlo en mi anterior viaje a esta ciudad y el recuerdo, una excepción, se mantiene indeleble en mi memoria a pesar del paso del tiempo.

La calle más visitada de Cusco (vamos a respetar esa moda de los políticos por los cambios fáciles, que tanto sirven para complicar la vida al pueblo) es la



Hatun Rumiyoq (que me tuve que asegurar de que se escribe así, porque la vi mencionada de otra manera, y que significa “la roca mayor”). Va prácticamente desde la Plaza de Armas, aunque pasando antes por la calle Triunfo, y llega hasta el barrio de san Blas. En ella se encontraba el palacio del Inca Roca. Después de la conquista fue desmontado parcialmente para construir la casa colonial

de la familia Valverde Contreras y Xáraba, Marqueses de Rocafuerte, y actualmente es el Palacio Arzobispal. Entre sus muros perimetrales, incas, se encuentra la famosa y muy fotografiada “piedra de los 12 ángulos”.



En el párrafo anterior, de pasada, ya nos hemos referido a la Plaza de Armas, el verdadero corazón de la ciudad. En tiempo de los incas se llamaba “lugar de la alegría”, si bien englobaba, además, lo que hoy es la tradicional e inmediata plazoleta Regocijo, que fotografié bajo la persistente lluvia, y la más alejada plaza de San

Francisco. En la Plaza de Armas, escenario de diversos hechos importantes en la historia de la ciudad, se encuentran la catedral, el templo de la Compañía de



Jesús y en la parte central se halla una fuente coronada por la efigie de un inca. En la actualidad es un lugar donde se llevan a cabo muy diversas celebraciones.

Saliendo de la plaza anterior, a través de la calle Loreto, que conserva todavía en su plenitud los muros incas, sirviendo de base para construcciones coloniales,



se termina llegando a Coricancha (Qorikancha: recinto de oro), a lo que fue el santuario más importante dedicado al dios Sol en la época del imperio inca y que constituía el centro de la antigua capital del imperio incaico. Se dice que este templo fue llamado el “sitio de oro”, ya que sus muros habían sido recubiertos con láminas de oro por los incas. Teniendo esta estructura como

base, tras la conquista los dominicos edificaron en la parte superior del antiguo templo su convento y su iglesia. El Coricancha ejemplifica la mezcla de culturas. El museo del Convento de Santo Domingo-Qorikancha bien merece una visita

para poder contemplar los diferentes recintos incas y sus salas. La pinacoteca del arte virreinal muestra piezas de la renombrada Escuela Cusqueña. Los cuadros del artista contemporáneo Miguel Araoz, “Astronomía inca” y “Sistema de seques” (imagen adjunta), representan la Vía Láctea tal como la veían en la tradición andina y los seques simbolizan líneas imaginarias que irradian desde el Qorikancha y unían entre sí a los santuarios (las huacas) del Cusco y sus alrededores. Una huaca podía ser una montaña o un río que tenían una representación religiosa muy importante. Este museo dispone de una aplicación gratuita que se puede bajar de App Store.



En fin, paseen por Cuzco, haga sol o llueva, que en su conjunto tiene mucho que ver, a cada paso el caminante se irá inundando de sensaciones, capaces de llegar a todos los sentidos. La gente es muy amable y muy educada. Se come excelente y por aquí hay un restaurante llamado Chicha del famoso chef Gaston Acurio pero, todo hay que decirlo, de los lugares más sencillos tampoco, en general, van a salir defraudados. Comí muy bien en el restaurante Cicciolina (calle Triunfo). Y por si el camino se les hace cuesta arriba pueden pedirse “una cusqueña”, una cerveza excelente. Desde luego patéense la calle Marquez, que también sale de la Plaza de Armas, hasta llegar al Mercado de San Pedro, donde



se encontrarán con la esencia más real de la forma de



vivir y de comer de la gente que vive por aquí. Por el camino, si es que les apetece, pueden asomarse al patio de algunas de las casas o visitar la Facultad de Bellas Artes, donde quizás la inspiración del momento les lleve a superar al propio autor verdadero a través de una fotografía que ni se sabe cómo salió tan especial, tan llamativa y

especialmente única (poco que ver con la realidad original). Quizás el dios Sol, ese ser tan poderoso, jugó a echarnos una mano.

Y si todavía le quedan fuerzas al viajero, que deseos de ver más seguro que sí, piérdase por la ciudad. Te darás cuenta sin casi



fijarte que se está entregando al turismo, y que la próxima vez ya no será la misma. Pero, de momento, todavía te vas a poder encontrar con mujeres vestidas con su



trajes tradicionales, con más de un aburrido perro callejero que no se atreve a pedirte nada, con alguna domesticada alpaca o con un colorido rincón, humilde sí, pero donde con toda seguridad las más variadas flores estarán esperándote, más que dispuestas, para darte la bienvenida.

Si todavía te sobra tiempo y ya estuviste en el Machu Picchu, puedes contratar una visita guiada y acercarte a conocer toda una serie de interesantes



lugares muy cercanos a Cuzco: Saqsaywaman, Puka Pukara, Q'enqo y



Tambomachay. El primero de los lugares, que fue el que más me impresionó, se encuentra a 3.700 metros sobre el nivel del mar (¡cuidado con el sol!) y ocupa una inmensa extensión de 3.093 hectáreas. Se trata de una "fortaleza ceremonial" inca ubicada dos kilómetros al norte de la ciudad de Cuzco. Destaca por sus impresionantes murallas en varios niveles, formadas por gigantescas rocas unidas entre sí sin ningún tipo de argamasa. Verdaderamente sorprendente: ¡estamos ante un pueblo que no conocía la rueda pero que fue capaz de mover piedras de 300 toneladas! Y fue ahí donde me hice una foto, para dejar testimonio de que el

trapezio es el diseño que mejor define la arquitectura inca y no precisamente mi figura.

Debo acabar reconociendo que casi no guardaba recuerdos de mi anterior visita, de la que ha pasado ya mucho tiempo, ese que tanto tiene que ver con el olvido, y asumo que esta, como suele sucederme, tuvo mucho de viaje

relámpago. Aun así creo que es evidente que me mereció la pena. Lo que vi me impactó, hasta el punto de que puedo asegurarles que, ahora sí, ya nunca olvidaré lo que pude contemplar y que Cuzco o Cusco bien vale un Perú.